

Jornada “SABOR A VALDEFUENTES”. Palacio de Carvajal. Diputación Provincial de Cáceres, 18 de enero de 2020-

Intervención de José Antonio Pérez Rubio.

Cronista Oficial de la Villa de Valdefuentes

Buenos días a todos, amigos y amigas, paisanos, cacereños de la capital, compañeros cronistas y del aula de portugués, gentes venidas de pueblos vecinos y de otros lugares. Debo agradecer vuestra presencia y la de las autoridades que han tenido la deferencia de visitarnos.

El agradecimiento ante todo va dirigido a la Diputación Provincial por habernos acogido en este espacio incomparable, sabiendo interpretar la expresión de esta iniciativa y el sentir de los ciudadanos de una comunidad rural que lucha contra el despoblamiento poniendo en valor sus recursos.

En este día, voy hablar como sociólogo pero también como historiador. Por lo cual permítanme esta primera reflexión: la jornada de hoy es producto de una articulación entre la iniciativa pública de la corporación municipal, del conjunto de asociaciones y de la colaboración de las empresas de nuestro pueblo. Esta conjunción de voluntades, desde el punto de vista sociológico no es más que la expresión de un importante grado de capital social, ingrediente absolutamente necesario para conseguir un desarrollo local sostenible. Un capital al que hay que cuidar por ser la garantía del futuro de nuestra comunidad.

El título del evento: “Sabor a Valdefuentes” tiene como objetivo básico promocionar los recursos tangibles de nuestra localidad, cuya manifestación es la producción y transformación de productos agropecuarios, pero menos visibles son los recursos intangibles referidos a la historia y a la cultura de nuestro pueblo. Hoy día la imagen de Valdefuentes está más ligada a los tangibles que a los intangibles, es decir, a la transformación de sus productos agropecuarios de carácter artesanal.

Pero los bienes intangibles quedan reflejados en el legado que nos dejaron nuestros ancestros a lo largo de la Historia y en las señas de identidad en nuestras gentes. Esto lo podemos comprobar en las trazas que nos dejaron, hoy día visibles en:

-en el pequeño museo etnográfico y antropológico, donde encontramos señales de vida de los hombres del neolítico, pasando por la cultura romana, hasta llegar a hoy día

-en la Iglesia de Bienvenida, asentada en la parte más antigua del pueblo, el Convento de San Agustín y en su Claustro

-en su Plaza de España, una de las más espaciosas y espectaculares de los pueblos de Extremadura, donde lucen casas con esgrafiados, el Rollo como signo de jurisdicción y de Villa, y el Palacio de los Marques de Valdefuentes una de las obras más importantes de arquitectura civil del Renacimiento en nuestra región

Pero hoy yo quisiera resaltar entre los recursos intangibles, de los cuales poco se habla, algunos destellos del perfil social que las gentes de Valdefuentes a lo largo de la Historia, relacionados con su laboriosidad y su “saber hacer” en los negocios y en las labores agrícolas.

Hay indicios a lo largo de la Historia de las virtudes de sus habitantes, aunque alguna debamos ponerlas en el campo de las hipótesis:

1º Una podríamos tenerla ya en 1558 , cuando fue el primer poblamiento de las aldeas de las tierras de Montánchez que desmembrado de la Orden de Santiago por el Rey Felipe II y vendido a uno de sus generales más destacado que fue gobernador de Milán: Don Álvaro de Sande. Don Álvaro compró el imperio sobre el lugar, el señorío y la jurisdicción civil y criminal sobre sus gentes que pagaban impuestos por sus labores agrícolas y ganaderas en su egido y su dehesa boyal. Ante esto, la pregunta que se plantea es si a Don Álvaro apreciaba más la fama de la laboriosidad de los siervos y los impuestos que pagaban (es decir el factor humano) más que las tierras donde labraban. En este sentido, creemos que fue una mezcla de estos dos motivos.

2º Más adelante en 1748, la aprobación de la Ordenanza de Montes, dio a la Orden de Santiago la soberanía sobre los montes de todos sus pueblos, la cual, como señala Don Juan Solano, cometió tropelías sobre los montes de Valdefuentes que eran florecientes y bien cuidados.

3º En la segunda mitad del siglo XIX, la desamortización de Madoz se vendieron las grandes fincas del “común” pertenecientes al Estado como fueron la Zafrilla, las Tiesas, Valdelagrulla, etc. ubicadas en el término municipal de Valdeuentes, y las pertenecientes a los “propios” del Ayuntamiento como fue la valiosa Dehesa Boyal. Pero antes de que cayeran en manos de especuladores y de los grandes propietarios, los valdefuenteños supieron constituirse en compañías o asociaciones para comprar por acciones estas grandes fincas, Esta fue una de las causas de su división en parcelas y la repartición de la tierra en “suertes “o “peazos” entre los medianos y pequeños campesinos, y que la propiedad estuviera más repartida que en otros lugares.

4º Al llegar el siglo XX sabemos por la tradición oral que en esa época había empresarios y propietarios que hicieron fortuna con la elaboración y venta de chacinas, en la fabricación de pan, jabón, aguardiente, etc.

5º Ya en los años posteriores a la Guerra Civil, sobre todo en “los años del hambre”, los beneficios del “el estraperlo” de trigo, harinas y aceite fue una fuente de beneficios para los propietarios acomodados. De este mercado negro también se beneficiaron pequeños propietarios y jornaleros participando como asalariados en las molineras de trigo y aceite o vendiendo pan por encargo de tahonas y hornos.

6º. Po esa misma época, un informe del Instituto Nacional de Colonización (INC) de 1948, señalaba que en virtud de su escaso término municipal había en Valdefuentes más de 80 familias yunteras que labraban en las grandes fincas fuera del término municipal. La mayoría de estas grandes fincas estaban ubicadas en el término municipal de Cáceres, principalmente en los Linos de Cáceres. En fincas sobradamente conocidas como eran la

Orofresna, Matallanas, Canalejas de los Frailes, los Mariones, Valdecantos, etc. Una de las razones era que el término de Valdefuentes al ser uno de los más pequeños de la provincia, los yunteros debían de encontrar tierras fuera del término para mantener sus economías domésticas. Hubo aparceros de Valdefuentes que perduraron en estas fincas hasta los años 70 del siglo XX.

7º La emigración más que ser un factor negativo (que lo fue, en cuanto a al despoblamiento de esta Villa) para muchos de estos emigrantes supuso una oportunidad para invertir sus ahorros en la reparación y en la construcción de sus casas, en la compra de tierras y máquinas para mejorar sus explotaciones. Y entre los que allí se quedaron, algunos hicieron fortuna y se instalaron definitivamente.

8º Otro ejemplo puede ser la tradición de la albañilería y sus técnicas de construcción, una de las cuales se muestra en el esgrafiado de las fachadas. Dicha técnica es una forma de expresión artística del albañil, pero también es una forma de conservar en buen estado las fachadas

8º Otro caso de iniciativa de la gente de Valdefuentes, la tenemos en la proliferación de bodegas a partir sobre todo de la terminación de la Guerra Civil. Los bodegueros de Valdefuentes repartían vino por toda la provincia de Cáceres, incluso en comarcas donde había también vino por ejemplo en Sierra de Gata, Cilleros, etc... La pregunta genérica ante el misterio que se reflejaba en la pregunta: ¿de dónde sale tanto vino si no había viñas suficientes para tanta bodega? Los vinateros de Valdefuentes supieron aplicar con maestría la fórmula antigua del “buen vinatero”: saber mezclar vino y “algo más”. Mezclando vinos denominados de “pasto” o “corrientes” de Tierra de Barros y de la provincia de Toledo con “la madre”, que eran los vinos procedentes de las viñas de Valdefuentes y pueblos vecinos, se obtenían vinos muy apreciados. Evidentemente, hoy día las empresas vinateras de Valdefuentes se rigen por otros principios, pero han sabido mantener la herencia de la seriedad y el buen hacer entre sus clientes.

9º Otro ejemplo de iniciativa, en este caso femenina, fue la elaboración de quesos artesanales. Las mujeres diferenciaban entre “manos frías y manos calientes” en la elaboración y en el resultado de la calidad del queso. En Valdefuentes hasta finales de los 80 había alrededor de varias decenas de casas donde se elaboraba el queso. Las exigencias sanitarias, sobre todo a partir de la entrada de España en la hoy llamada Unión Europea, dieron paso a su prohibición y a su relevo por las queserías existentes.

Podríamos seguir enumerando experiencias de iniciativa y el buen hacer de los valdefuenteños, más cuando se dan oportunidades para desarrollarlas.

En último momento no me queda más que felicitar a los hombres y mujeres que han hecho posible este evento. Aprovecho para avisar que las mujeres son el pilar básico e indispensable para el mantenimiento de la mentalidad emprendedor y de la lucha contra el despoblamiento en general y en Valdefuentes en particular. Las mujeres son las que tienen la llave del abandono rural. En general, sin ellas no puede haber un capital social que frene y evite el deterioro social y cultural de los espacios rurales.

Al final de mi intervención y teniendo la responsabilidad que he asumido como cronista, les digo que borren de sus mentes el dicho fatídico que es producto de la “leyenda negra” sobre las gentes de Valdefuentes. Alguien, hace tiempo, se lo inventó porque “no le fue bien” en la feria de San Agustín. Así que el dicho sobre Valdefuentes es y fue siempre: “*Valdefuentes buen pan y mejor gente*”.

Gente cabal y trabajadora (aunque como siempre puede ahora y pudo haber algún zángano). Gente que tiene iniciativa como lo demostró “*una tonta de Valdefuentes que cambió un pan frío por dos calientes*”.

Creo que en esta instantánea sobre los valdefuenteños, he podido pintar algunos trazos de las gentes de nuestro pueblo. Teniendo en cuenta que, a partir de este momento, viene lo más interesante del programa de hoy.

Gracias a todos y gocen de los múltiples atractivos de nuestro pueblo.